

LA UNIVERSIDAD DE LA TIERRA EN MÉXICO. UNA PROPUESTA DE APRENDIZAJE CONVIVENCIAL

Jon Igelmo Zaldívar¹

E-mail: jigelmoz@edu.ucm.es

(Universidad Complutense de Madrid)

I. La Universidad de la Tierra: un proyecto en el sureste mexicano

El primero de enero de 1994, mismo día en el que México entraba a formar parte del Tratado de Libre Comercio junto con Estados Unidos y Canadá de la mano de Carlos Salinas de Gortari², el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN³, se levantaba en armas contra el Ejército Federal Mexicano y tomaba siete cabeceras municipales del Estado de Chiapas. Con esta acción los indígenas del sureste mexicano hacían visible la lucha por la supervivencia que desde siglos venían librando⁴ precisamente en la fecha en la que la clase gobernante mexicana pretendía celebrar la entrada triunfal de México en la economía industrial moderna.

Fueron muchos los medios de comunicación que se hicieron eco de la noticia. En los primeros meses de 1994 las televisiones no se cansaron de emitir imágenes de los encapuchados insurgentes indígenas combatiendo heroicamente al Ejército Federal, al tiempo que su líder más mediático, el Subcomandante Insurgente Marcos⁵, atraía la curiosidad de buena parte de la izquierda mundial que aún se mostraba convaleciente tras la caída del muro de Berlín y la desintegración y consecuente descalabro de la Unión Soviética. Las simpatías que los rebeldes despertaron por todo el planeta fueron numerosas y no tardaron en organizarse redes de apoyo y solidaridad en los cinco continentes. Los indígenas del sureste mexicano se hicieron visibles para muchos a partir de aquel primero de enero. No es de extrañar, en consecuencia, que para las propias comunidades indígenas todavía esa fecha sea un punto de inflexión que no sólo marca su historia, sino que, además, fija un discurso⁶ sobre el que hoy se fundamenta buena parte de la lucha y digna resistencia de los pueblos indios de América Latina.

Habiendo trascurrido tres años del levantamiento del EZLN, en 1997, el Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca, Estado vecino de Chiapas, después de una profunda deliberación declaró que la escuela había sido el principal instrumento utilizado por el Estado para destruir a los pueblos indios. Durante más de un siglo la constante instalación de escuelas había contribuido más que ninguna otra institución a la debilitación de la cultura vernácula de la región⁷. En consecuencia, la decisión adoptada no podía ser otra: los maestros, cómplices en esta tarea de destrucción cultural, debían abandonar inmediatamente las comunidades y las escuelas cesarían en su labor.

En esta ocasión la decisión rebelde de los pueblos indígenas fue presentada en los medios de comunicación como un gran escándalo y la prensa no tardó en descalificar la opción elegida por las comunidades oaxaqueñas. Para la opinión pública semejante decisión condenaba a la ignorancia a toda una generación de niños. Si bien, las comunidades, haciendo uso de su autonomía, se mantuvieron firmes en su decisión: ni una escuela más⁸.

La Universidad de la Tierra es una iniciativa que nace en México en el año 2002. Toma como referencia el pensamiento de Ivan Illich⁹ y considera que el estudio debe ser el ejercicio ocioso de la gente libre; o mejor dicho, en sus actividades no se concibe el estudio como el medio que permite escalar en la pirámide meritocrática de los ciclos formativos, cursos académicos, certificados de asistencia y títulos compulsados. En sus instalaciones, como principio, se aprende sin la necesidad de profesores, currículum, alumnos, libros de textos o títulos. Cualquier intento por controlar el trabajo de quien está interesado en aprender es inmediatamente suprimido y los procesos de aprendizaje parten en todo momento del interés del sujeto en cuestión.

En contacto directo con las comunidades indígenas de la región, tanto en la ciudad de Oaxaca y como en San Cristóbal de Las Casas, la Universidad de la Tierra posee dos sedes cuyas dinámicas de trabajo y propuestas de acción serán presentadas en este texto. La visitas que tuve la ocasión de realizar recientemente a ambos centros son la base para el trabajo. En octubre de 2008 salí de la bulliciosa Ciudad de México rumbo al Estado de Oaxaca. Semanas atrás había intercambiado algunos correos electrónicos con Gustavo Esteva, actual coordinador del proyecto de la Universidad de la Tierra en la ciudad de Oaxaca, con la intención de concertar una entrevista que me permitiera conocer de primera mano las actividades que desde hace años se vienen desarrollando en este peculiar espacio de aprendizaje. Tres meses después, ya enero de 2009, llegué a San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Allí, a las afueras de la ciudad, en el camino antiguo que conectaba la capital de los Altos de Chiapas con

San Juan Chamula, me recibió el Doctor Raymundo Sánchez Barraza, quien en la actualidad permanece al frente del Centro Indígena de Desarrollo y Capacitación Indígena (CIDESI)-Universidad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich.

II. Un primer centro en Oaxaca de la mano de Gustavo Esteva

Gustavo Esteva recalca que la Universidad de la Tierra nace en Oaxaca¹⁰ a raíz de la inquietud que viven las comunidades indígenas cuando se plantean qué hacer en el momento en que los jóvenes que no han ido a la escuela han aprendido todo lo que se puede aprender en una comunidad y todavía quieren seguir aprendiendo más. Una cuestión realmente complicada sobre todo si se tiene en cuenta que los lugares donde tradicionalmente se ofrece e imparte el conocimiento en las sociedades occidentales, esto es, las instituciones educativas, se deniega sistemáticamente la entrada en determinado nivel a quienes no poseen un título que certifique haber aprobado un número estipulado de cursos con anterioridad. Por lo tanto, la Universidad de la Tierra es un proyecto que retoma esta problemática que viven las comunidades indígenas de la región para ofrecer un espacio donde poder aprender sin pedir papel ni permiso alguno.

La Universidad de la Tierra en Oaxaca está ubicada a unos veinte minutos caminando desde el centro de la ciudad. En un barrio residencial, un cartel indica al recién llegado que allí está el proyecto que desde hace siete años viene coordinando Gustavo Esteva. Sus instalaciones son austeras: una pequeña recepción, un despacho multiusos y un patio con una mesa de reuniones en el centro es lo primero que puede ver el visitante nada más entrar. A un lado del patio se atisba la presencia de una biblioteca y detrás lo que parece ser pequeñas habitaciones. Cualquier parecido con una Universidad al uso es pura coincidencia.

No obstante, como organización, la Universidad de la Tierra posee tres áreas de trabajo que coinciden con las que ostentan la mayor parte de las universidades de medio mundo, es decir: docencia, investigación y extensión. La diferencia es el modo en que desde la Universidad de la Tierra se desempeñan estas funciones.

La docencia consiste en poner en relación a unas personas con otras. Gustavo Esteva me explica que para entrar en el área de docencia de la Universidad de la Tierra son dos las cuestiones que se plantean al interesado. Lo primero es que si lo que busca es salir de Oaxaca, éste no es el centro adecuado, ya que en la misma ciudad hay numerosas instituciones que pueden enseñar lo necesario para escapar de este contexto. En este centro, enfatiza Gustavo Esteva, lo que se está haciendo es aprender a

vivir en el propio contexto y no en otro. En segundo término, la persona que quiere participar de las actividades de la Universidad de la Tierra debe saber que en este lugar nadie le va a perseguir, controlar o decir lo que tiene que hacer o dejar de hacer. Más bien es quien está interesado en aprender, el que tiene que perseguir y buscar a quienes pueden ayudarle en su aprendizaje.

Habiendo dejado claro estos dos aspectos a todos los que se interesan por participar en el proyecto, se pregunta a las personas sobre lo que quieren aprender. Con demasiada frecuencia muchos aún arrastran el nombre de alguna profesión. Entonces lo que se hace es buscar el contacto directo que acerque a cada persona con la profesión de su interés. Así, si un alumno quiere ser abogado agrario, en pocos días las personas que coordinan la Universidad de la Tierra lo ponen a vivir y trabajar con un abogado agrario. Y es bajo estas circunstancias cuando, sin tener el más mínimo conocimiento sobre la profesión, un joven puede observar cuál es realmente el ritmo de vida que lleva un abogado agrario, los problemas que enfrenta en el día a día, el tiempo que pasa con su familia o las herramientas que debe utilizar para desempeñar su trabajo.

Por lo tanto, la Universidad de la Tierra no tiene contratados profesores, no tiene alumnos, no estructura currículum alguno, no recomienda libros de textos, no oferta títulos. Lo que hace es conectar a una persona que sabe con otra que quiere aprender. Y sucede con el tiempo que el aprendiz se da cuenta de que necesita ayuda en cosas puntuales. Por ejemplo: con frecuencia quienes están ejerciendo de aprendiz ven que para el desempeño del trabajo de su interés es necesario tener conocimientos de informática. Entonces, cuando se juntan varios con la misma inquietud, es la Universidad de la Tierra la que se preocupa de organizar en sus instalaciones talleres puntuales en los que poder estructurar sesiones específicas para cubrir las necesidades que van surgiendo durante el aprendizaje.

En la actualidad, estos talleres han configurado tres centros autónomos de trabajo y aprendizaje. El primero es un centro de tecnología alternativa que trabaja en la creación intercultural de tecnología creativa. Aquí se construyen a partir de tecnologías concretas bici-máquinas, generadores de energía solar con equipo sencillos, sanitarios secos,... Luego, un segundo centro está vinculado con la Red Comunitaria de Soberanía Alimentaria de Oaxaca, que se dedica básicamente a la agricultura urbana y a algunas prácticas agrícolas alternativas. Existe también un tercer centro de medios alternativos en el que se trabaja con Software Libre y donde se producen programas de radio y se hacen impresos.

De forma paralela, y todavía dentro del área de docencia, en la Universidad de la Tierra se organizan periódicamente seminarios de discu-

sión a partir de temas de interés compartido. Por lo general en estos debates se combinan el pensamiento en alternativas convivenciales con el análisis de la coyuntura política, social, económica o cultural. En estos foros participa gente de la ciudad, indígenas de las comunidades y también extranjeros que esporádicamente se acercan a la Universidad de la Tierra con intereses diversos.

En materia de investigación, o reflexión-acción, así es como quienes participan en la Universidad de la Tierra prefieren llamar al área, en el centro de Oaxaca se está trabajando es distintas líneas. Desde hace cuatro años se está llevando a cabo un estudio del paso de la civilización textual a la post-textual tomando como punto de referencia un texto publicado por Ivan Illich en 1987. En este periodo de tiempo los trabajos se han centrado en desarrollar nuevas perspectivas de estudio sobre esta cuestión, lo que ha llevado a importantes indagaciones en torno al papel que corresponde a la cultura oral que precede incluso a la propia de la civilización textual.

Otra línea de trabajo dentro del área de reflexión-acción es la abierta junto con un grupo de jóvenes vinculado con el movimiento social de Oaxaca de 2006¹¹. Este grupo de unos 30 jóvenes, en su mayoría universitarios, llegó a la Universidad de la Tierra manifestando su rechazo a las investigaciones que se hacían en las instituciones oficiales y declarando que su deseo era conocer mejor la realidad de la lucha de los pueblos de Oaxaca y las transformaciones que están aconteciendo en el entorno. Como respuesta a esta demanda la Universidad de la Tierra decidió organizar un diplomado para «investigadores descalzos» que se reúne cada 15 días en sesiones de uno, dos o tres días, y que cuenta con la participación de gente que viene de fuera para el trabajo de nuevas metodologías de análisis de la realidad. Los temas de investigación abordan lo que pasa en el mundo y en Oaxaca, pero no observados desde fuera, sino analizados desde dentro de los problemas, desde las vivencias de los mismos. De ahí que más que investigación, lo que se trabaja en la Universidad de la Tierra sea la reflexión-acción.

En cuanto a lo que generalmente se llama extensión, es decir, la liga o contacto con la sociedad, La Universidad de la Tierra declara estar metida «hasta el cuello» en la sociedad. Así, para Gustavo Esteva, no hay una diferencia entre la Universidad de la Tierra y la sociedad. Quienes trabajan en el centro están involucrados en los movimientos civiles y políticos, en la tecnología, en la producción o en los medios agrarios de la región. Todos los que participan de las actividades de la Universidad de la Tierra están inmersos en los procesos sociales y políticos que viven Oaxaca y México.

Estas tres áreas del proyecto se financian gracias a la infraestructura económica heredada del CEDI (Centro de Diálogos Interculturales), que es la organización predecesora de la Universidad de la Tierra y que en la actualidad ha pasado a ser un proyecto más dentro de los muchos que integran la iniciativa coordinada por Gustavo Esteva. En el CEDI lo que se trabaja es el diálogo intercultural. Se contacta con estudiantes extranjeros, principalmente de EE.UU, Canadá y Austria, interesados en conocer la cultura indígena oaxaqueña y se les organiza una estancia de varias semanas o incluso meses de duración que les permite entrar en contacto con la realidad cultural, social, política y económica de la región. A estos estudiantes se les cobra en dólares y ésta es la forma en que se obtiene una ganancia que permite financiar las actividades locales con autonomía. No hay dinero del gobierno, ni de fundaciones internacionales, lo que deja vía libre para hacer lo que se quiere cuando se siente la necesidad o el interés por hacerlo. En el diseño administrativo hay dos personas que tienen sueldo fijo, la administradora y la persona responsable de la limpieza. Hay otras dos personas que reciben cantidades muy modestas como parte de su ingreso y el resto del personal, unas 15 personas, no cobran directamente de la Universidad de la Tierra. Aunque este grupo está prácticamente a tiempo completo en las actividades del centro. Luego hay 50 o 70 personas más que puntualmente pueden recibir ingresos, pero están contratados para actividades puntuales.

III. El CIDECI- Universidad de la Tierra de Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas¹²

Posiblemente una de las experiencias más novedosas de cuantas se están llevando a cabo en el campo de la pedagogía en la región latinoamericana sea la del Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI), también conocido con el nombre de Universidad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich¹³. En lo personal, había visitado por primera vez el centro en el año 2005 con motivo de una conferencia impartida por Emmanuel Wallerstein¹⁴. Entonces el evento se celebró en un pequeño auditorio que se acaba de construir en un terreno de las afueras de la capital de los Altos de Chiapas. Si no mal recuerdo, había dos o tres edificios y un pequeño terreno cultivado. Incluso la carretera que permitía acceder al lugar estaba destartalada y ni los taxistas sabían muy bien como acceder al recinto.

Cuando en enero de 2009 regresé al lugar con motivo del Primer Festival Mundial de la Digna Rabia¹⁵, evento organizado por el EZLN en colaboración con el CIDECI-Universidad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich, casi no podía creer la forma en que aquel lugar se había transformado. Baste mencionar que en la actualidad el centro cuenta con unas diez construcciones, entre salones para conferencias, biblioteca, comedores, dor-

mitorios, centro de documentación, talleres, y un auditorio capaz de albergar a unas mil quinientas personas. No me resistí, en consecuencia, a buscar la forma de charlar un rato con quien desde hace años coordina este interesante proyecto: el Doctor Raymundo Sánchez Barraza.

Raymundo Sánchez me recibió en su oficina sin cita previa y me explicó amablemente como el centro, en realidad, inició sus actividades en los últimos meses de 1989 con el objetivo de dar capacitación a jóvenes indígenas en oficios y artes. A este primer proyecto se unió en abril de 1997 la constitución de la *Sociedad Cooperativa de Productores «Milaksick jiñi my ch'ujbi»*¹⁶ *Sistemas Integrados Agroecológicos.: Vandana Shiva*, colectivo que hoy permanece en actividad dentro de la estructura del CIDECI y que centra su desempeño en la producción, capacitación y asesoría agroecológica en zonas indígenas de Chiapas. La sociedad toma como referencia el nombre de Vandana Shiva; científica, filósofa y escritora india pionera en la difusión de la agricultura ecológica y el estudio de la biodiversidad.

Ya en febrero de 2004, en el actual terreno de la antigua carretera a San Juan Chamula, se constituyó el proyecto de *La Universidad de la Tierra-Chiapas «Yaj k'antik lekil kuxlejal» (Unitierra-Chiapas): Ivan Illich*. Las primeras actividades comenzaron a desarrollarse en agosto de 2004 y entre las áreas de trabajo y estudio que por el momento tienen cabida en este centro destacan el derecho autónomo, arquitectura vernácula, agroecología, hidrotopografía, administración de iniciativas y proyectos comunitarios/colectivos, electro-mecánica, interculturalidad, análisis de los sistemas-mundo, estudios de (post) y (des)colonialidad y filosofías y teologías contextuales.

El carácter de las actividades que se desarrollan en la Universidad de la Tierra-Chiapas se inspira en el proyecto que Gustavo Esteva viene coordinando en Oaxaca. De hecho, desde hace años, Gustavo Esteva y Raymundo Sánchez Barraza mantienen una estrecha relación de amistad y de colaboración. Retoma también el centro de San Cristóbal los planteamientos teóricos que se desprenden de los trabajos de Ivan Illich. Además, cabe mencionar que la Unitierra-Chiapas, nombre con el que es más conocido el centro en el contexto de Chiapas, mantiene convenios con otros centros académicos, es el caso de la Universidad de Santo Tomás (Bogotá, Colombia), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco) de la Ciudad de México y la Universidad Iberoamericana de Puebla, México.

La principal diferencia de la Universidad de la Tierra de San Cristóbal con el centro de Oaxaca, es que en Chiapas se cuenta con la infraestructura necesaria para poder mantener como residentes durante semanas a grupos de entre 100 y 150 jóvenes indígenas. El centro posee además ins-

talaciones para que los residentes aprendan a mantener su propia vida de forma independiente y autónoma. Están habilitadas zonas de cultivo, dormitorios, comedores y servicios que hacen posible que los residentes puedan autogestionar su estancia en el centro. El internado en el que participan jóvenes indígenas es lo que se conoce dentro del CIDECI como el *Sistema indígena-intercultural de aprendizaje y estudios: «Abya Yala»*. El espacio dentro de este proyecto se convierte en una experiencia de aprendizaje colectivo radical.

Sin duda, la experiencia de organización del aprendizaje que se está implementando dentro del proyecto *Sistema indígena de aprendizaje y estudio: «Abya Yala»* es en la actualidad el proyecto del CIDECI que más impacto está teniendo dentro del contexto pedagógico chiapaneco. Cientos de jóvenes indígenas tienen la oportunidad de aplicar y ampliar sus conocimientos dentro de los cinco sectores de aprendizaje existentes. En el primero, denominado como granja integrada, se aglutinan cinco módulos de aprendizaje: agrícola, agropecuario, silvícola, florícola y de tratamiento de desechos orgánicos y aguas residuales. En el sector de talleres técnicos aparecen campos de trabajo como la carpintería, herrería, electricidad, electrónica, radiotécnica, mecánica automotriz, hojalatería, talabartería, zapatería, curtiduría, mantenimiento y construcción, fontanería, diseño, dibujo técnico, reparación de máquinas de escribir y peluquería. El tercer sector aglutina a los talleres artesanales y queda configurado por actividades dedicadas a hilados y tejidos, alfarería, manualidades, tintes naturales, corte y confección, producción de papel reciclado y serigrafía. En cuarto lugar está el sector de nutrición y salud que, a su vez, está conformado por un área de nutrición donde se aprende cocina, panadería, tortillería y almacenamiento de alimentos, y un área de salud, donde se trabaja con conocimientos relacionados con herbolaria, enfermería, tratamiento del agua potable, limpieza general y tratamiento de desechos no biodegradables. El quinto sector es el denominado como sector albergue y servicios, y también se subdivide en dos áreas, el área de albergues donde los residente cuidan de las instalaciones que hace uso durante su estancia: dormitorios, baños, y de cuestiones como sus ropas e higiene personal, y el área de servicios, donde los jóvenes indígenas tienen la posibilidad de iniciarse en cuestiones como la elaboración de proyectos, contabilidad, administración, música, mecanografía, computación, biblioteca, alfabetización, lecturas, redacción, deportes o animación cultural.

Dentro del CIDECI-Universidad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich están constituidos un conjunto de centros de estudio que abordan diversas temáticas y áreas de conocimiento. En las actividades de estos centros, por lo general, también participan diferentes sectores de la sociedad civil mexicana e internacional. Por una parte está el *Centro de Estudios sobre Inter-*

culturalidad «Jump'ej panäbil baki mi mejlel tyi ochel kabäl panäbil»: R. Panikkar y R. Fornet-Betancourt que quedó constituido en 2004. También el Centro de Estudios, Información y Documentación «Xkak batik tulan sok slekil xjachel k'op»: Immanuel Wallertein que inicia en 2004; el Centro Universitario de Filosofías y Teologías Contextuales «Taj pastik yan balumil»: Samuel Ruiz García, que desde octubre de 2006 se ha constituido como un seminario permanente de (post) y (des) colonización del poder, del saber y del ser; y el Centro de Estudios y Prácticas sobre Adisciplinarietà, Pluriversatilitad y Ecologías (de Saberes, Temporalidades, de Reconocimientos, de Lugares, de Producciones) «Jun Balumiliti bu mu'yuk jnet ubanejetik, tiyacutik smelt-sanel ta olon i tatz'etubal» que fue constituido en 2006. El último proyecto que está funcionando dentro de esta estructura es el Centro de Producción Biotecnología «Lu'j lak, chaán tyilaktyelel, maan lak can joñonláj»: M. Gandhi y L. Kohr, que inició sus actividades en junio de 2007.

IV. Ivan Illich, un referente teórico

Ivan Illich murió el 2 de diciembre de 2002 en Bremen, Alemania. En México pocos eran los que sabían que este crítico incansable de las instituciones modernas, durante los últimos años de su vida, todavía pasaba largas temporadas en su casa ubicada en el pueblo de Ocotepéc, en el Estado de Morelos. Apenas un reducido grupo de amigos, entre los que se encontraba Gustavo Esteva, se acercaban a visitar a Illich en su biblioteca construida en adobe donde dedicaba largas sesiones de estudio y oración¹⁷. Para entonces Ivan Illich había iniciado su etapa de filósofo itinerante¹⁸ y sus apariciones públicas eran escasas.

No obstante, la presencia de Ivan Illich en Cuernavaca dejó su huella especialmente en los años sesenta y setenta. Fue entonces cuando rodeado de un grupo de colaboradores puso en marcha en 1963 el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), centro que mantuvo abiertas sus puertas hasta 1976. Durante este tiempo, este intelectual nacido en Viena en 1926, aunque de familia emparentada con la nobleza de Dalmacia, desarrolló algunos de sus trabajos más polémicos que lo posicionaron como uno de los críticos de la modernidad por excelencia de la segunda mitad del siglo XX. De esta época algunos de sus libros son *Alternativas* (1970), *La sociedad desescolarizada* (1970), *Energía y equidad* (1973) y *Némesis Médica* (1973). Trabajos que hablan de un tiempo pasado para la crítica de las instituciones modernas y que, a su vez, devuelven un conjunto de interrogantes aún presentes en el pensamiento de las sociedades de hoy.¹⁹

Con todo, si un tema recorre de forma transversal la obra de Ivan Illich durante la década de los años sesenta y setenta, éste es el estudio de las instituciones modernas. Las reflexiones en relación a los medios

de transporte, los hospitales y las escuelas centraron la temática de su obra. Desde su centro en Cuernavaca creó el ambiente propicio para proyectar una crítica al sistema moderno de instituciones a partir de una lectura creativa y original de las sociedades industrializadas. En el tiempo en que el CIDOC se mantuvo activo, en sus instalaciones era posible encontrarse con intelectuales de la talla de Paul Goodman, Erich Fromm, Everett Reimer, Peter Berger, Susan Sontag, Samuel Ruiz, Jean Robert, Jean Pierre Dupuy, John Holt, Joel Spring, Augusto Salazar Bondy, Paulo Freire, Sergio Méndez Arcedo, además del propio Ivan Illich. Toda una comunidad de intelectuales quedó asentada en Cuernavaca. Gente con ganas de compartir sus conocimientos y aprender llegaron de todas las partes del mundo, y en los recesos de las actividades los pasillos se convertían en una torre de Babel donde se dialogaba en castellano, portugués, inglés, alemán, francés...

En el campo de la pedagogía los diferentes textos escritos por Ivan Illich en Cuernavaca quedaron recogidos en su libro *La sociedad desescolarizada*. En este trabajo el punto de partida del análisis situaba cualquier alternativa pedagógica lejos de los postulados propios del modelo capitalista de consumo. Las escuelas fueron estudiadas por este autor a modo espacios estratégicos para la reproducción de las estructuras sociales industriales. Su propuesta pedagógica, en consecuencia, se basó en un rechazo frontal a las instituciones educativas nacidas a la sombra del capitalismo industrial, más allá de los que en ellas se programara enseñar. Desde esta perspectiva se observaba la forma en que la escolarización obligatoria con demasiada frecuencia derivaba en una identificación inequívoca entre escuela y consumo. Y el efecto que esto producía era devastador, ya que el servicio se convertía en valor, de la misma forma que la enseñanza se confundía con el saber, la promoción al curso siguiente con educación, el título con competencia y la fluidez con la capacidad para decir algo nuevo.

La escuela al inicio de los años setenta para Ivan Illich se había convertido en la religión del proletariado moderno y su tarea consistía en hacer promesas huecas a los pobres de la era tecnológica²⁰. Por esta razón, Illich llegó a concluir que el concepto moderno de educación, en última instancia, no era concebible fuera de la tradición cristiana, ya que poseía una base teológica donde la naturaleza debía ser redimida a través de una intervención ritual de la sociedad. Resultaba inexplicable, en suma, el concepto de educación a no ser que se observara sobre el fondo de una transmisión de la doctrina que decía a todos que habíamos nacido en pecado original y que sólo podía ser redimida a través de la intervención de algún tratamiento institucional organizado públicamente. Y este tratamiento para Illich era descrito a modo escolarización en el esquema social de la modernidad industrial²¹.

Así, la alternativa estudiada por Illich a las sociedades modernas escolarizadas se fundamentó en una reconstrucción radical de la sociedad que tomaba como punto de partida lo que denominó como modelo convivencial, en contraposición con el modelo de productividad imperante. Este paso de la productividad a la convivencialidad era un tránsito del valor técnico al valor ético. Tránsito que, al tiempo, suponía apostar por la libertad individual dentro de un proceso de producción proporcional con el medio natural y fundamentado en una sociedad equipada con herramientas eficaces para la vida y no exclusivamente para la economía de producción²².

Con todo, para una desescolarización liberadora la acción debía ocuparse de impactar de forma paralela sobre el sistema del que formaba parte la escuela. Sólo en una sociedad convivencial era posible una sociedad sin escuelas. La lucha por un sistema donde las interacciones entre los seres humanos no se fundamentaran en relaciones mercantilistas y donde el sentido de pertenencia y participación en la comunidad fuera el eje sobre el que se establecieran las relaciones políticas, era el campo de cultivo para una sociedad capaz de dejar a un lado las instituciones escolares. Y fueron tres los principios básicos que Illich propuso para articular un modelo de aprendizaje convivencial alternativo al modelo educativo moderno industrial. En primer lugar se debía garantizar el acceso a quienes lo desearan a los recursos necesarios para el aprendizaje, especialmente información y herramientas. De forma paralela se debían de dar garantías para que todos los que quisieran compartir su saber pudieran encontrar a quien quiera aprender de ellos libremente. El tercer aspecto sobre el que Illich fundamentaba el aprendizaje convivencial debía estar vinculado con ofrecer a todo aquel que quisiera la oportunidad de presentar en público un tema de debate²³.

Illich desarrolló con precisión su propuesta de aprendizaje convivencial en un artículo publicado en 1971 en la prestigiosa revista *The New York Times Review of Books* titulado «Educación sin escuelas; cómo puede hacerse». En este texto Illich expuso con claridad que la alternativa a la dependencia sobre las escuelas no es el uso de recursos públicos para un nuevo invento que permita a la gente aprender, sino la creación de un nuevo modelo de relación entre el ser humano y el medio. Y en este nuevo modelo de relación, las actitudes hacia el crecimiento, las herramientas que permitan el aprendizaje, así como la calidad y la estructura de la vida diaria, tenían que cambiar al unísono²⁴.

En definitiva, la propuesta convivencial, y eso lo demuestra la experiencia de la Universidad de la Tierra en México, no era una alternativa que redundara en un intento por responder a «¿qué hay que aprender?», sino más bien como una respuesta a la cuestión referente a «¿con qué tipo

de personas y cosas tendrían que estar en contacto los aprendices con el objetivo de aprender?». No en vano, el aprendizaje convivencial se distancia del trabajo de una metodología estricta que proponga alternativas en función de unos objetivos definidos *a priori* y se centra en un trabajo de las posibilidades que ofrecen los medios que relacionan al ser humano con el entorno para el aprendizaje. Bajo esta perspectiva, se hace necesario dejar a un lado la educación entendida como el proceso de aprendizaje planificado y abrir paso a un aprendizaje sin objetivos ni fines planificados de antemano, o dicho de otra forma, un aprendizaje sin pedagogía.

Notas

¹ Con ayuda del Programa de Formación de Investigadores del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

² Carlos Salinas de Gortari (1948) fue presidente de México de diciembre 1988 a noviembre de 1994.

³ MUÑOZ MOLINA, G. EZLN; 20-10. *El fuego y la palabra*. Barcelona: Virus Editorial. 2003.

⁴ GARCÍA DE LEÓN, A. *Resistencia y utopía. 500 años de historia de la provincia de Chiapas*. México, Era. 1985.

⁵ VÁZQUEZ MONTALVÁN, M. *Marcos el señor de los espejos*. Barcelona: Aguilar. 2000.

⁶ ESTEVA, G. *Celebration of Zapatismo*. México: Ediciones ¡Basta! 2005.

⁷ Sobre el papel que han jugado las escuelas en las comunidades indígenas del Estado de Oaxaca recientemente Pedro García Olivo ha publicado el libro *La bala y la escuela*. Barcelona: Virus Editorial. 2009.

⁸ Sobre la decisión de adoptada por el Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca en 1997 se puede consultar el post (6-11-2008) del blog *Pensamiento Pedagógico Radical* titulado: «Una historia de escuelas, maestros y comunidades indígenas», en la dirección:

http://weblogs.madrimasd.org/pensamiento_pedagogico_radical/archive/2008/11/06/106079.aspx

⁹ El pensamiento de Ivan Illich (1926-2002) será expuesto de forma esquemática en la parte final del texto.

¹⁰ En Internet el proyecto de la Universidad de la Tierra en Oaxaca tiene una página abierta. Se puede consultar en: www.unitierra.org/ consultado 15 septiembre 2009/

¹¹ El movimiento social organizado en Oaxaca en 2006 tuvo un impacto significativo en la vida política y social de México y también en la prensa internacional. El 22 de mayo de 2006 el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) inició una huelga cuyo centro de operaciones era el zócalo de la ciudad de Oaxaca. En el mes de junio otras organizaciones sociales se unieron al movimiento y con el objetivo de destituir al gobernador Ulises Ruiz constituyeron la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Después de organizar marchas multitudinarias y de iniciar tareas de autogestión en centros académicos y políticos del Estado, la APPO fue violentamente reprimida por las autoridades y desalojada del zócalo de Oaxaca el 29 de octubre de 2009.

¹² Sobre el CIDECI-Universidad de la Tierra-Chiapas, tuve la ocasión de escribir el post (15-1-2009) titulado: «El Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDESI) de San Cristóbal de Las Casas» en el Blog *Pensamiento Pedagógico Radical*. Se puede consultar en la dirección:

http://weblogs.madrimasd.org/pensamiento_pedagogico_radical/archive/2009/01/15/111241.aspx

¹³ En Internet el CIDECI-Universidad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich tiene abierto un blog que se puede consultar en la siguiente dirección: <http://cideci.blogspot.com/> /Consultado el 15 de septiembre de 2009/.

¹⁴ Emmanuel Wallerstein (1930) es un prestigioso sociólogo estadounidense que ha centrado sus estudios en el análisis de sistema-mundo. Desde la apertura de la Universi-

dad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich, ha participado de sus actividades con asiduidad.

¹⁵ El Festival Mundial de la Digna Rabia se celebró entre 26 de diciembre de 2008 y el 5 de enero de 2009 en la Ciudad de México y en las instalaciones del CIDESI-Universidad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich. En las distintas conferencias organizadas participó un grupo destacado de intelectuales: John Holloway, Raúl Zibechi, John Berger, Sylvia Marcos, Adolfo Gilly, Pablo González Casanova, Subcomandante Insurgente Marcos, Oscar Olivera, Jaime Pastor, Sergio Rodríguez Lascano, Luis Villoro, Jean Robert, Walter Mignolo o Mónica Baldonado. También tomaron la palabra movimientos sociales como CGT (España), Congreso Nacional Indígena (México), Revista Alana (Grecia), Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (Argentina), Justicia para el Barrio (USA), Ya Basta (Italia), Coordinación Nacional Indígena y Campesina de Guatemala, Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, México). Las actas de las intervenciones de pueden consultar en: <http://dignarabia.ezln.org.mx/> / Consultado el 15 de septiembre de 2009/

¹⁶ Los diferentes proyectos que integran el CIDECI-Universidad de la Tierra-Chiapas: Ivan Illich, tienen el nombre en lengua indígena. Se respecta en el texto el nombre original de cada uno de los proyectos del centro.

¹⁷SICILIA, J «Introducción» en ILLICH, I. *Ivan Illich Obras Reunidas Vol. II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

¹⁸BORREMANS, V. y ROBERT, J. «Prefacio» en ILLICH, I. *Ivan Illich Obras Reunidas Vol. I*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 23.

¹⁹INGELMO ZALDÍVAR, J. «Una invitación para pensar radicalmente las instituciones modernas». en *Con-ciencia Social*, n° 12, (2008), pp. 123-128.

²⁰ ILLICH, I. «La sociedad desescolarizada». En *Ivan Illich Obras Reunidas Vol. I*. México: Fondo de Cultura Económica. 2006, p.200.

²¹ ILLICH, I y FREIRE, P. *La educación. Autocrítica de Ivan Illich y Paulo Freire*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda. 1975, p. 40

²² ILLICH, I. «La convivencialidad». En *Ivan Illich Obras Reunidas Vol. I*. México: Fondo de Cultura Económica. 2006, p. 384.

²³ ILLICH, I. «La sociedad desescolarizada». En *Ivan Illich Obras Reunidas Vol. I*. México: Fondo de Cultura Económica. 2006, p. 261.

²⁴ ILLICH, I «Education Without School: How It Can Be Done». En *The New York Review of Books* vol. 15, n° 12, 1971.